

No existe en España correspondencia entre el esfuerzo realizado en la producción e incorporación de tecnología al sistema de producción (económica y cultural), y los recursos humanos y materiales dedicados al análisis de sus implicaciones sociales. A pesar de que aumenta el número de "charlatanes" y "voceros", en el buen sentido de la palabra, que nos dedicamos machaconamente a recordar su necesidad. Esta faceta de la investigación social sigue siendo una asignatura pendiente.

No debiera extrañarnos demasiado esta situación que, con alguna excepción coyuntural, es parecida en el resto del mundo. Sirva como ejemplo el hecho de que en la cuna de la tecnología, EE.UU., un problema bási-



Jorge Pérez Martínez, Dr. Ingeniero de Telecomunicación. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor titular del Dpto. de Señales, sistemas y radiocomunicaciones.

La reflexión sobre las consecuencias de la tecnología

Texto: Jorge Pérez Martínez

co como es el de las implicaciones socio-laborales de las Tecnologías de la Información apenas recibe atención ni dotación económica para su investigación.

Me propongo reflexionar críticamente sobre el pasado, presente y futuro de este apartado de las Nuevas Tecnologías. Este tema ha sido previamente tratado por Miquel de Moragas (1), en un trabajo de ineludible lectura para quien desee conocer el estado de la cuestión.

EL PASADO: SENSIBILIZACION Y DEBATE

Si tuviéramos que dar la fecha de comienzo en España de la investigación social sobre Nuevas Tecnologías, tendríamos que referirnos a los primeros años de la década de los 80.

En esos años se traducen al castellano libros de divulgación como "La Tercera Ola" de Toffler, "El Desafío Mundial" de Servan-Schreiber, y algo más tarde "Microelectrónica y Sociedad" de Schaff. En las Facultades de Sociología, en medio del debate sobre la nueva clase obrera y el adiós al proletariado, queda hueco para organizar algunos seminarios sobre la tesis postindustrial, las condiciones de trabajo y nuevas formas de trabajo por introducción de Nuevas Tecnologías. Algunos profesores de las Facultades de Ciencias de la Información comienzan a investigar sobre nuevos medios de comunicación. En la Escuela de Telecomunicación, algunos profesores también empezamos a preocuparnos por estos temas. Finalmente, fuera del ámbito universitario, algunos ingenieros y periodistas contribuyen al incipiente debate.

La actividad fundamental de estos grupos será la de leer, divulgar y debatir trabajos y autores extranjeros. Empiezan a proliferar mesas redondas y conferencias.

En el año 1983 se producirá un hecho que marcará fundamentalmente la trayectoria de la investigación social en Tecnologías de la Información: la reestructuración de FUNDESCO (Fundación de la Telefónica), como consecuencia de la incorporación de Angel Luis Gonzalo como presidente de esta institución.

A partir de esta fecha, practicando una filosofía de doble conciencia, propagandistas de las Nuevas Tecnologías sensibilizados por sus consecuencias sociales: los hombres de FUNDESCO aparecerán allá donde se produzca cualquier actividad relacionada con estos temas. Rápidamente esta institución se convertirá en el principal animador en la divulgación y debate, y en uno de los mayores impulsores de la investigación.

En el año 1984 se generaliza el debate y la divulgación, y sobre todo se demuestra que este puede alcanzar cotas elevadas. Hitos importantes fueron la presentación del libro de Masuda, "La Sociedad Informatizada como Sociedad Post-industrial", y el curso de la Universidad Menéndez Pelayo, "La Sociedad de la Información en el Horizonte 2000".

Por otro lado, se celebran dos simposios, "Nuevas Tecnologías en la Vida Cultural Española" (2), organizado por el Ministerio de Cultura y "Trabajo y Nuevas Tecnologías" (3), organizado por UGT, que pondrán de manifiesto la precariedad de la investigación en estos temas.

Finalmente, en este año se aprobará el Plan Electrónico e Informático Nacional (PEIN), que en este aspecto resulta un fiasco, pues se olvidará totalmente de esta faceta.

El año 1985 es sin duda un año importante. En primer lugar FUNDESCO publica la revista TELOS (Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Socie-

dad) e inicia una completa labor editorial con distintas colecciones de libros que serán el principal vehículo de comunicación para los investigadores y aficionados a estos temas.

Por otro lado, su campaña de mentalización alcanza al poder político. Los famosos y semisecretos "Encuentros de Buitrago" sirven para poner en contacto a máximos responsables de la Administración y el Gobierno con expertos nacionales e internacionales en Tecnología de la Información. Los documentos de esta reunión se harán públicos posteriormente (4).

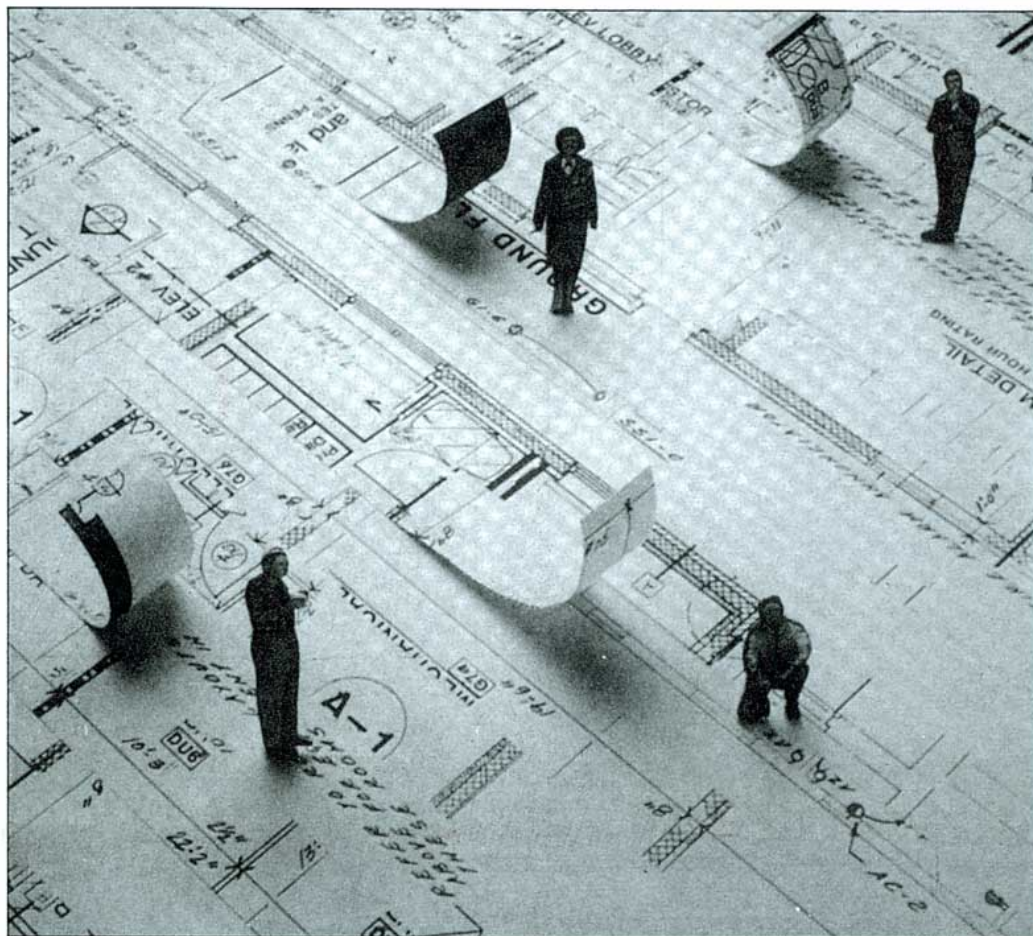
Simultáneamente el sociólogo Castells y un grupo de colaboradores, por encargo de la Presidencia de Gobierno, redactan apresuradamente un estudio sobre las repercusiones de las Nuevas Tecnologías en la sociedad española. Dicho estudio se publicará posteriormente (5) y aunque será muy criticado por la comunidad investigadora, se convertirá en referencia obligada para todo investigador.

En los años 1986 y 1987 se consolidarán las tendencias indicadas y FUNDESCO se convertirá en el protagonista principal.

EL PRESENTE: EL MONOPOLIO DE FUNDESCO

El panorama actual es bastante desolador. Sin duda se ha conseguido la concienciación sobre la importancia de las transformaciones sociales producidas por la tecnología. En cambio, ésto no se ha plasmado en planes concretos de investigación.

Existen investigadores, sobre todo en el mundo universitario, dispersos y carentes de recursos económicos, realizando investigaciones individualizadas, casi siempre teóricas. Sólo FUNDESCO ha conseguido formar grupos más o menos estables, apoyados por algu-



“
Se ha
conseguido la
concienciación
sobre la
importancia
de las
transformaciones
sociales
producidas
por la
tecnología.”

nos profesores universitarios, con suficientes medios para desarrollar proyectos experimentales de cierta envergadura.

Ello no significa que no existen investigadores cualificados. Citemos algunos ejemplos significativos:

- Existe un grupo de sociólogos en las Facultades de Sociología de Madrid y Barcelona, que en torno a la revista Sociología del Trabajo, manifiestan un claro interés en el estudio de las transformaciones de las condiciones de trabajo y las nuevas formas de organización del trabajo por introducción de Nuevas Tecnologías.

- A juzgar por la gran cantidad de trabajos publicados por la revista TELOS sobre medios de comunicación, todo parece indicar que existe una actividad importante, aunque descoordi-

nada y muy teórica en las Facultades de Ciencias de la Información.

- Recientemente, en distintas Facultades de Filosofía y Letras, lideradas desde la Universidad de Salamanca, se ha puesto en marcha con apoyo del CSIC un proyecto de investigación sobre "Supuestos Conceptuales e Implicaciones Éticas de la Tecnología".

- También hay aportaciones, aunque en mi opinión escasas, del mundo de la economía, por ejemplo la Facultad de Económicas de Alcalá de Henares y la Autonomía de Madrid. Otras aportaciones vienen de la Psicología, sobre todo, en temas referentes a educación y ordenador.

¿Cuál es entonces el problema? Para empezar, el ya señalado de la falta de recur-



tos económicos. Sabemos que el desarrollo de Tecnologías de la Información es muy costoso y exigen programas de investigación a largo plazo, muchas veces de ámbito supraestatal. De la misma manera la investigación social del impacto de estas tecnologías exige experimentaciones complejas, también muy costosas.

Por su propia naturaleza, estas investigaciones exigen equipos multidisciplinares, que no se pueden mantener si no es a través de programas de corto plazo.

No parece razonable esperar aportaciones de la iniciativa privada, pero sorprende la parquedad de las iniciativas públicas. En efecto, salvo el ya señalado caso de Telefónica, sobre el cual volveremos posteriormente, los Ministerios de Educación y Ciencia, de Industria y Energía, y de Transportes, Turismo y Comunicación son los grandes ausentes. Algo han hecho algunas Administraciones Autonómicas, como por ejemplo

“
No parece
razonable que
al monopolio
“natural” de la
telecomunicación
le corresponda el
monopolio de la
investigación.

”

las de Andalucía, Castilla-León y Asturias, pero su patrocinio se reduce a temas de planificación del desarrollo industrial y educacional.

Como decíamos anteriormente, sólo FUNDESCO se salva de esta quema. Las múltiples actividades y publicaciones de sus departamentos han protagonizado la mayor parte de la reflexión general sobre las Tecnologías de la Información. A esta institución se deben los escasos intentos de trabajo multidisciplinar y los poquísimos proyectos de investigación experimental dotados de suficientes recursos económicos. Pero sobre todo, la puesta en marcha de vehículos de comunicación, la revista TELOS y la actividad editorial, que probablemente estén muy por delante de lo que la reflexión e investigación representa en España.

Frente a esta grandeza, un peligro claro: La monopolización. No parece razonable que al monopolio “natural” de la Telecomunica-

ción, le corresponda el monopolio de la investigación. No debe olvidarse, que al fin al cabo, esta institución no deja de ser una Fundación de la Telefónica, y por tanto susceptible de cambios de timón.

EL FUTURO: INCERTIDUMBRE

Con toda honestidad, preveo un futuro incierto. No es bueno el punto de partida, parece que la “mentalización”, no ha llegado a los órganos responsables máximos de fomentar la investigación.

Mientras el Ministerio de Educación y Ciencia pone en marcha programas especiales de formación de personal investigador en Tecnologías de la Información, la CAYCYT aumenta los proyectos de investigación y en el CSIC se potencian estas áreas tecnológicas, el campo de las humanidades y la sociología relacionado con estas áreas no avanza.

¿No podría crearse algún instituto, sea en la Universidad o en el CSIC, especializado en estos temas?

¿Quién si no es la Administración, puede aprovechar los resultados de las investigaciones para conocer los problemas y actuar en consecuencia?

Estamos ante una asignatura pendiente que tendremos que aprobar en los próximos años.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) MIQUEL DE MORAGAS. “Europa Sur: Desequilibrios teóricos y geográficos”. TELOS núm. 7.
- (2) RISPA (ed.). “Nuevas tecnologías en la vida cultural española”. FUNDESCO. Colección Impactos.
- (3) MANZANARES (ed.). “Trabajo y Nuevas Tecnologías”. FUNDESCO. Colección Impactos.
- (4) ROS. (ed.). “Los países industrializados ante las nuevas tecnologías”. FUNDESCO. Colección Estudios y Documentos.
- (5) CASTELLS y otros. “Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España”. 2 vol. Alianza Editorial.